

PRODUCTOS 'MILAGROSOS'

EN el peor momento de mi depresión acudí al médico. Éste sólo me dijo que debía adelgazar, como si eso no lo supiera ya". Con frases como ésta, desaprensivas empresas intentan captar consumidores de productos "milagro" para perder peso. Las organizaciones de consumidores y las autoridades sanitarias han alertado sobre la proliferación de dietas adelgazantes que se publicitan en numerosos soportes. Pero no solo se comercializa con las ilusiones de los ciudadanos sino también con su salud: se falsifican medicamentos y se venden tratamientos curativos que carecen de los estudios clínicos que los avalen.

ELISA SILIÓ

DESDE 2004 la Agencia Española del Medicamento ha retirado del mercado más de 300 *productos milagro*. En muchos casos se venden en herbolarios y que por su composición deberían comercializarse en farmacias, como la cáscara sagrada o el ginkgo biloba que distribuía la empresa Natur-Import, de Sabadell. Por ese motivo la Asociación de Fabricantes de Preparados Alimenticios Especiales, Dietéticos y Plantas Medicinales ha pedido repetidas veces que se actualice la lista de productos autorizados en los herbolarios y centros de adelgazamiento.

Sin embargo, pese a su supuesto retiro, el consumidor puede entrar en Internet y comprar alguno de estos productos sin dificultad. Y son muchos los que lo hacen. Estudios recientes de la Sociedad Española de Endocrinología y Nutri-

ción (SEEN) y de la Sociedad Española para el Estudio de la Obesidad (SEEDO) sugieren que el 80 por ciento de los españoles que quieren perder peso se gastan al mes una media de 60 euros en todo tipo de productos, métodos y dietas de adelgazamiento.

Adelgazar al precio que sea.

Cada semana aparecen nuevos regímenes de moda y panaceas dietéticas. Desde la famosa *dieta de la clínica Mayo* –de la cual el prestigioso centro rechaza toda paternidad– hasta las cápsulas de vinagre de manzana u otras pastillas de composición desconocida. En realidad, los médicos ya han comprobado que ni los gajos de pomelo ni la sopa de cebolla son la solución a los problemas de sobrepeso. La dieta milagrosa y sin esfuerzo no existe. Adelgazar no es cuestión de dos días y requiere una dedicación constante. El verdadero reto es el mantenimiento a largo plazo y una

dieta que debe estar personalizada a los gustos, preferencias, sexo, actividad laboral y constitución física del sujeto.

La Organización de Consumidores y Usuarios (OCU) ha revisado la publicidad y se repiten siempre las mismas pautas: se alude a propiedades adelgazantes, a pesar de su prohibición expresa en la legislación actual; se garantiza resultados efectivos y rápidos; se recurre a listas de nombres científicos, botánicos o siglas que inducen a pensar que se trata de algo serio y comprobado; y se hace referencia a supuestos avales científicos de universidades lejanas que no son fáciles de localizar o la coetilla "clínicamente probado" o "de venta en farmacia", que realmente no aportan nada.

Esta Organización ha pedido al Ministerio de Sanidad y Consumo que haga que se cumpla la normativa sobre publicidad y promoción comercial de productos, actividades

Desde 2004 la Agencia Española del Medicamento ha retirado del mercado más de 300 productos 'milagro'



En los países desarrollados está creciendo la venta de fármacos falsificados. En España los más copiados son Viagra, Cialis, los anabolizantes y la insulina.

Plantas medicinales

LAS plantas quedaron relegadas en los países ricos a "la simple categoría de remedios caseros o, en el mejor de los casos, como representantes de la folk-medicina", en palabras de Concepción Navarro Moll, catedrática de Farmacología de la Universidad de Granada. Navarro estima que las plantas medicinales "tienen que volver al sitio que les corresponde sin reemplazar a los medicamentos de síntesis".

A la hora de conseguir plantas medicinales el ciudadano puede acudir al campo, a la calle, a la herboristería o a la farmacia. Ahí comienzan los problemas. Por ley, son las farmacias las únicas que pueden vender preparados obtenidos a partir de plantas medicinales "que se presenten con utilidad terapéutica, diagnóstica o preventiva".

En el sentido contrario la ley prohíbe que los productos que se ofrecen en herbolarios o venta ambulante incluyan referencia alguna a cualquiera de esas propiedades. En resumen, las farmacias venden los "medicamentos de plantas medicinales", que indican para qué sirven, mientras que los herbolarios dispensan las plantas tradicionalmente consideradas medicinales sin poder mencionar su utilidad y de acuerdo a una normativa de 1973.

o servicios con pretendida finalidad sanitaria. La norma prohíbe sugerir propiedades adelgazantes, hacer referencia a la venta en farmacia, aportar testimonios de profesionales o personas famosas ("Si con x funciona, ¿por qué no conmigo?"), utilizar el término natural como característica vinculada a pretendidos efectos terapéuticos, y atribuir a los alimentos y a los cosméticos propiedades distintas a las reconocidas. Además, esta organización pide que se retiren los productos ilegales, porque es posible comprarlos

sin que el consumidor sepa que su venta está prohibida. "La venta exclusiva por Internet o por correo facilita que la empresa eluda la ley. Su estrategia es sencilla: cuando se dicta una orden de retirada, cambia de nombre al producto o pone a la venta uno de similar composición", señalan desde la Federación de Consumidores en Acción (Facua).

Y ¿qué puede hacer el ciudadano? Los médicos recomiendan no abandonar un tratamiento farmacológico ni tomar otros productos sustitutorios sin consultar antes

con ellos o con el farmacéutico. Por su parte, las organizaciones de usuarios remarcan que las características del *producto milagro* suelen anunciarse en campañas publicitarias agresivas, coinciden con estaciones del año concretas y en su etiquetado no suele figurar una empresa responsable. Asimismo, recuerdan a los clientes de productos-milagro por teléfono, catálogo o Internet que tienen un periodo de reflexión de al menos siete días para estudiar la conveniencia de quedarse con él. Y si decide devolverlo,



Hay desaprensivos que venden 'medicamentos milagro' para el tratamiento del cáncer o el SIDA, sin estudios clínicos que los avalen

la empresa tendrá que integrarle el importe completo, incluidos los gastos de envío. El problema es que en muchas ocasiones se escudan tras un apartado de correos.

En la actualidad sólo están admitidos dos productos y deben ser siempre prescritos por un médico. El Orlistat, que actúa impidiendo la absorción de la grasa en el intestino, y la Sibutramina, que disminuye la ingesta, actuando a nivel cerebral.

El sector lleva esperando una reglamentación desde 1990. La Ley del Medicamento, de ese ejercicio, daba un plazo de dos años para legislar sobre las plantas medicinales. Sanidad prepara ahora un Real Decreto sobre el tema. "¿Cómo es posible que después de 12 años en los que Sanidad no ha hecho nada, sea ella misma la que, ofendida, arremeta contra unos productos que no ha sabido o querido regular?", se pregunta la asociación Aedher.

Falsificación de fármacos. A los relojes, ropa deportiva, DVD, CD falsificados se unen ahora los fármacos, que en los países desarrollados como España -donde

existe un sistema de distribución bien controlado- no tienen una incidencia importante, aunque crecen de forma preocupante. Según Newsweek esta actividad mueve anualmente en el mundo entre 6.000 y 19.000 millones de euros, lo que supone unas pérdidas de unos 12.000 millones anuales a la industria farmacéutica.

Estos medicamentos "son fabricados sin conocimiento del titular, en instalaciones desconocidas y que no llevan el principio activo que se declara o menor cantidad del mismo", señalan en la Agencia Española del Medicamento. El 43 por ciento carece de principio activo; el 24 por ciento presenta baja calidad de fabricación; el 21 por ciento menos cantidad del principio activo indicado; el 7 por ciento un principio activo distinto, y el 5 por ciento tiene una presentación defectuosa. Además, por un mal proceso de elaboración, puede haber contaminación microbiana. Los que más se ofertan son los relacionados con estilos de vida y el miedo a epidemias: hormonas, disfunción eréctil, esteroides, fármacos para uso recreativo, tanto estimulantes como depresores (ketamina, modafinilo,

morfina, etc.). En España los más copiados son Viagra, Cialis, los anabolizantes, la insulina y la hormona del crecimiento. Por eso Pfizer, el laboratorio de Viagra, y Microsoft demandaron a dos empresas que ofrecen copias a través correos basura electrónicos. Preocupan también los medicamentos milagro que se venden para el tratamiento del cáncer o el SIDA, sin estudios clínicos que los avalen.

Desde hace tres años la Organización Mundial de la Salud (OMS) realiza campañas contra el tráfico de medicamentos falsos y de mala calidad.

La Food and Drug Administration (FDA), la agencia del medicamento de Estados Unidos, apoya la incorporación de una huella electrónica en forma de chip diminuto en cada envase, o al menos en los de aquellos medicamentos que más se falsifican. Éste permitiría hacer el seguimiento del trayecto producto, desde la fabricación a la dispensación. El problema es que esta medida supondría aumentar cuatro céntimos de euro el coste de cada medicamento, calculan en el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. ■

Cuidado con las vitaminas

ALLISON Yates, directora del grupo de Alimentos y Nutrición de Estados Unidos, encargado de establecer las cantidades diarias recomendadas de cada alimento para mantener una alimentación equilibrada, ha alertado que el uso de ciertos preparados vitamínicos y complementos dietéticos está obligando a establecer un nuevo sistema de medición. Así, de la cantidad diaria recomendada habrá que pasar a la cantidad máxima que se puede ingerir de ciertos productos sin entrar en una situación de riesgo para la salud.

CARLOS CARNICERO

El único milagro es la vida



LA muerte es el último eslabón en las limitaciones de la vida que se constituyen en enfermedades, envejecimiento y desgaste continuado de nuestro organismo. La primera pretensión fue la eternidad, como una quimera que ha movilizado la imaginación del hombre hasta confrontarse ineludiblemente con las reglas de la naturaleza. Pero la lucha de la humanidad por el bienestar personal ha adquirido dimensiones industriales con el desarrollo económico. La pretensión de que se puede "comprar" la belleza, la calidad de vida y la salud, sin ningún esfuerzo personal, es el marketing de una industria que sincroniza el poder adquisitivo con los deseos profundos de cada individuo, agitados por los estereotipos que los formulan como irresistibles. Se nos presentan modelos imposibles con la pretensión de que con dinero y sin otro esfuerzo, están a nuestro alcance.

Todo en la vida cotidiana son señuelos, sintetizados en productos milagrosos, para materializar nuestros anhelos sin otro desgaste que el de la cartera. Dietas mágicas, formulas antienviejimiento, curas de estrés, tratamientos de belleza instantánea, todos se exhiben en el escaparate de nuestra vida, con espejos cóncavos y convexos, hasta devolvernos la imagen más idílica de nosotros mismos: una juventud a prueba del paso del

tiempo y una salud de hierro sin merecimientos personales. Como en el viejo oeste, los elixires para el crecimiento del cabello se exhiben al lado de dietas maravillosas, fórmulas para el enduramiento muscular con solo la aplicación de un ungüento, afeites de belleza instantáneos, drogas para una sexualidad permanente y la promesa de una juventud eterna con solo unas cuantas aplicaciones de productos que se cacarean inocuos.

Pero el problema no está en los traficantes de sueños sino en nuestro deseo de burlar la gravedad de la vida sin esfuerzo personal. Solamente lo que se soporta en criterios científicos testados y garantizados por organismos competentes tiene que tener cabida en la industria de las fantasías. El resto es la compilación actual, industrializada y envuelta en modernos contenedores, de las viejas recetas de los merolicos medievales, los charlatanes de nuestra infancia y los transeúntes de añagazas para enloquecer nuestros deseos.

Estos embrujos se abren camino en nuestras vidas por la molición que se nos apodera en una cultura en la que el esfuerzo está proscrito por el bienestar industrializado. En el frontispicio de la educación actual no está inscrita la vieja máxima romana de que "nada se consigue sin esfuerzo"; ahora el sentido lúdico de la vida es contrario a la exigencia de que "pasar trabajo" para conseguir la meta es la única garantía de un transcurso honesto de la existencia con nosotros mismos.

La prueba de este aserto es muy sencilla. Cuando nos encontremos con un anciano venerable con aspecto sano y una inteligencia dinámica, debemos preguntarle por su sistema de vida; en la mayoría de los casos está cimentado en una inteligente administración de los placeres, una voluntariosa capacidad de sacrificio

personal y unas reglas permanentemente saludables. Si esa no fuera la receta, sin duda ha ocurrido un milagro; pero no depositado en el escaparate de una tienda suministradora de quimeras, sino en la excepción caprichosa que a veces hace la naturaleza por la que un fumador empedernido puede sobrepasar los noventa años sin toser por la mañana o un vicioso antiguo puede llegar a cumplir una edad avanzada disimulando los efectos de su propia vida. En realidad no son milagros: solo son excepciones.

Carlos Carnicero es periodista.

“ Todo en la vida cotidiana son señuelos, sintetizados en productos milagrosos, para materializar nuestros anhelos sin otro desgaste que el de la cartera ”

tiempo y una salud de hierro sin merecimientos personales.

El control contra estos fraudes que simulan tener resultados portentosos es complicado porque cada regulación tiene vericuetos por donde pueden colarse los traficantes de promesas imposibles. Como casi todos eluden la calificación de "productos médicos", que es el verdadero control científico de sus cualidades, la diáspora de estas mixturas prodigiosas hacia renglones industriales que les toleren los engaños es imaginativa y difícilmente controlable. El resultado es el de millones de consumidores sin protección, en manos de empresa-